



30 de enero de 2022

IV Domingo del Tiempo Ordinario

I. NOTAS EXEGÉTICAS

Jr 1,4-5. 17-19 *Te nombré profeta de los gentiles*

Jeremías es llamado y lleva a cabo su misión en tiempo del rey Josías, tiempo de convulsión y dificultad, pero también de reforma y de retorno a Dios. La voz de los profetas ha sido silenciada de muchas maneras; el mismo Jeremías tendrá que afrontar el rechazo la burla y la crítica por parte de sus paisanos.

La Palabra del Señor dirigida a Jeremías tiene su acento en el verbo “conocer”, que bíblicamente indica intimidad, relación profunda de amistad o de amor. Por parte de Dios equivale a elegir, a separar concretamente para un ministerio profético. En el caso de Jeremías tiene un elemento puntual: constituido profeta de las naciones.

El profeta deberá mantenerse firme a pesar de las pruebas y anunciar el mensaje que el Señor le ha encomendado. Por su parte Dios lo sostendrá y le dará su fortaleza y además le garantiza que no podrán contra él porque Él estará ahí para salvarlo.

Salmo 70, 1-2. 3-4^a. 5-6ab. 15ab. 17 *Mi boca anunciará tu salvación*

El pueblo de Israel está representado en este salmo como un anciano, escogido desde antes de su nacimiento y que se ha esforzado por ser fiel hasta sus últimos días. Es un anciano sin fuerzas y rodeado de enemigos que desean su perdición, en su angustia se atreve a pedir a Dios no sólo la prolongación de una pobre vida maltrecha, sino una “nueva vitalidad”, una “nueva juventud”, una verdadera resurrección. Entonces Israel, sin fin, “cantará” la alabanza y la alegría.

Es importante resaltar que aquí el salmista, en lugar de describir minuciosamente los dolores que lo afligen, reitera sus expresiones de fidelidad y confianza en Dios y su promesa de proclamar los beneficios recibidos.

1 Cor 12, 31 – 13,13 *Quedan la fe, la esperanza, el amor, pero lo más grande es el amor*

La misión del profeta debe tener como presupuesto una relación de conocimiento (en sentido bíblico), una relación de intimidad entre Dios y el enviado. En el Nuevo Testamento esta relación se designa con el término *ágape* y, a diferencia del amor pasional y egoísta, es un amor de benevolencia, de donación, que busca solo el bien del otro. Aunque se tenga el don de profecía si no se tiene el *ágape* no se es nada.

En este himno, en el que el apóstol recoge la relación más profunda de Dios con la humanidad, reconocemos que ya no hay distinciones, que todos somos llamados a este amor gratuito de Dios y que esta relación “no acaba nunca”.

El autor del himno del amor quiere invitarnos a la confianza plena y total en el inmenso amor de Dios que nos sostendrá y nos dará la fortaleza para llevar a cabo la misión que Él nos confía.

Lc 4, 21-30 *Jesús, como Elías y Eliseo, no es enviado solo a los judíos*

El Evangelio de Lucas nos presentará a Jesús como profeta en varios de sus pasajes: “...un gran profeta se ha levantado entre nosotros...” (7,16) “... lo de Jesús el Nazoreo, que fue un profeta poderoso en obras y palabras...” (24,19).

El pasaje de hoy nos narra la reacción que tienen los paisanos de Jesús, luego de la lectura del rollo del profeta Isaías (Domingo anterior) y de las palabras de Jesús respecto del cumplimiento, *¡hoy!*, de esta Escritura. Lucas nos ha presentado también aquí a Jesús como profeta y lo relaciona directamente con Elías y Eliseo, referentes del profetismo antiguo.

En la sinagoga de Nazareth Jesús ha leído: “... He venido, he sido enviado a anunciar la liberación y un año de gracia del Señor...” (Is 58, 1-2). Los paisanos de Jesús, que esperaban a un mesías guerrero y liberador, empiezan a comentar las palabras de Jesús y luego, cuando cita a Elías y Eliseo, entienden que Jesús no les ha dicho lo que ellos querían oír. Jesús no ha hablado de la venganza de Dios ni del desquite o del castigo del Señor. Citando a dos grandes profetas ha hablado del “hoy de Dios”, no como un día de venganza, sino como un día de salvación y, además, ha predicado esta salvación también para los paganos; al igual que Elías y Eliseo, ha sido enviado no solo a los judíos.

Los habitantes de Nazareth comprenden a dónde quiere llegar Jesús: Israel no es el único destinatario de las promesas hechas a Abraham y a su descendencia y ahora comprenden también la razón por la cual Jesús se ha alejado de Nazareth, tienen un corazón cerrado, tienen una mentalidad exclusivista, se consideraban los únicos destinatarios del amor de Dios, y entendemos entonces la reacción final en contra del Señor.

Jesús se abre paso por entre ellos, no ha maquillado su mensaje, no ha dicho lo que ellos querían oír y, a pesar de que quieran quitarlo de en medio, es capaz de hacerles frente porque sabe que habla en nombre de Dios y que Él respalda su misión.

II. PISTAS HOMILÉTICAS

- También nosotros por el bautismo somos profetas y estamos llamados a continuar en el hoy de nuestra historia la misión de sanar y de anunciar. Leeremos en este Evangelio de Lucas, en el capítulo 9, 1-6, cómo Jesús envía a los 12 a sanar y a anunciar y, de igual manera, en el capítulo 10, 1-10 cómo envía a los 72 para cumplir la misma misión.
- Frente a la reacción violenta y escandalizada de sus paisanos, Jesús no ha dado un paso atrás, el hecho de que lo que Él dijera no le gustara a los suyos no lo silenció, no decoró ni camufló su mensaje, todo lo contrario, lo sustentó en los profetas de antiguo para enseñarlo mejor. El Evangelio debe ser anunciado en su autenticidad, puede que sea acogido o rechazado, pero nunca modificado.
- La misión del evangelizador no es contentar a la gente, debe anunciar la Palabra de Cristo, no aquella que los demás esperan, no la realidad alienante de ciertas tradiciones o devociones, el predicador debe ser fiel al Evangelio.
- En la sinagoga de Nazareth tenemos la primera imagen de Jesús como anunciador del Evangelio y no es una imagen confortable, todo lo contrario, Jesús se presenta y es rechazado, criticado, no es reconocido ni tenido en cuenta. Es una imagen dicente para nosotros los profetas del hoy en nuestra historia.
- En el Evangelio de hoy Lucas quiere darnos a los cristianos que hemos anunciado el Evangelio de forma auténtica y que somos perseguidos, que encontramos oposición y hostilidad, una esperanza, permitiéndonos comprender que estas realidades las viviremos en la misión profética. De frente a ellas debemos abrirnos paso y, como el profeta Jeremías, estar convencidos de que, por su parte, Dios es quien nos sostiene, Él nos dará su fortaleza y será Él quien nos garantice que no podrán contra nosotros, porque Él estará ahí para salvarnos.
- La misión del profeta, sostenida en el infinito amor de Dios, nos permitirá sanar los corazones destrozados y anunciar el año de gracia del Señor, no solo a unos pocos sino a toda la humanidad, porque el mensaje de salvación es universal.

III. SUBSIDIO LITÚRGICO

MONICIÓN INICIAL

Toda celebración cristiana es encuentro con nuestro Padre Dios, quien nos ha mostrado su presencia amorosa y su cercanía fortificante en su Hijo Jesús, cuya muerte y resurrección conmemoramos cada domingo.

Como pueblo de elegidos, vivamos la Eucaristía en la doble mesa de la Palabra y del pan compartido y, dando gracias por la vida y las bendiciones recibidas, glorifiquemos y rindamos culto agradable a Dios.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

La Palabra nos recuerda hoy dos grandes pilares de una auténtica vida cristiana: la dimensión profética vivida con confianza y valentía y el amor fraterno que nos lleva a la madurez y a la perfección en el seguimiento de Jesús, único Señor y Maestro. Dios está con quien es fiel a Él y vive y anuncia su voluntad. Acojamos esta Palabra de gracia que hoy se nos dirige.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente El Señor nos asegura: “*Yo estoy contigo para librarte*”, por eso oremos confiadamente.

R./ En tu amor, Señor, confiamos.

1. Por la Iglesia y sus pastores, que han recibido la misión de anunciar la Buena Nueva del amor de Dios, para que lo proclamen sin temor, llamen a todos a la confianza y a la esperanza y su predicación sea consuelo y luz para todos los hombres. Oremos.
2. Por los gobernantes y dirigentes del mundo entero, para que Dios los sostenga en el compromiso de trabajar unidos por una ciudad, un país, un mundo con entrañas de misericordia, solidario, compasivo y en paz. Oremos.
3. Por las naciones que están amenazadas por la terrible sombra de la muerte y de las guerras y por cuantos pueden evitarlas, para que Dios cambie los corazones violentos e inspire sentimientos de paz en el respeto a los derechos ajenos. Oremos.

4. Por cuantos siguen sufriendo la dura realidad de la pandemia, los enfermos, los que han perdido sus seres queridos, las víctimas de los efectos sociales y económicos y por cuantos continúan asistiéndolos y socorriéndolos, para que sean siempre auxiliados por Dios y la solidaridad de todos. Oremos.
5. Por nosotros mismos y nuestra comunidad cristiana, para que vencamos la tentación de pensar que ya conocemos a Jesús totalmente y nos abramos diariamente a la novedad de su Palabra y de su acción salvadora. Oremos.

Presidente A ti, buen Dios, que eres nuestra roca de refugio, hemos elevado estas súplicas confiadas. Concédenos cuanto te pedimos, por Jesucristo tu Hijo, nuestro Señor.